

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los correos.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORRESPONDENCIA

### DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Roma, 16 de Enero de 1872.

Mis queridos amigos: La *Opinión*, el *Internacional* y la *Comunidad* han insistido estos tres últimos días en que Su Santidad ha tenido un grave ataque apoplético: supongo que tales falsedades se publican para consuelo de los masones; pues en cuanto a los católicos, todos sabemos que Pío IX, gracias al Señor que la guarda y conforta, sigue bueno y cada día más seguro de que el triunfo de la Iglesia no se hará esperar. Testigos de esta salud y fortaleza no faltan: las audiencias se repiten sin interrupción, y aunque ellas debieran enervar, humanamente hablando, la constitución más robusta, Pío IX por el contrario parece más ágil y animado cuanto mayor fatiga le domina. Estas audiencias, en que Roma prueba su fidelidad inquebrantable, son el objeto de sátiras, burlas y caricaturas de periódicos: no pueden ver en silencio que Roma protesta contra la dominación de Víctor Manuel y sus burocras, y desahogan su rabia contra lo más digno de respeto. De tal oferta dan ayer y hoy muestra con motivo de la notable audiencia del domingo 14, celebrada en la Sala del Consistorio, nada menos que cinco papas fueron las admitidas, y sólo de señores pasaban de mil seiscientos, representando dignamente los barrios de San Lorenzo, San Damaso, San Carlos a Catalina, Santa Lucía del Gofalon, Santa Catalina de la Rota y Santa María in Monticelli. En su nombre dirigía la palabra a Su Santidad don Juan Paleonieri, marqués de Carcano, entregando luego una considerable suma, colecta voluntaria de los parroquianos.

Pío IX, improvisó, cual suelo, una respuesta llena de tierna unión, encareciendo la virtud de la esperanza; de ambos documentos envío copia, porque es indudable que la historia registrará estos y los de su clase como monumentos explicativos de lo que era Roma y su pontífice esclavizados por Víctor Manuel. Como es costumbre, dadas las garantías, los alrededores del Vaticano, y en especial el puente de San Angelo, estaban tomadas por los burocras para silbar y echar alguna piedra a los católicos, todo por supuesto a vista y paciencia de la nueva guardia de honor. No pudiendo negarse el escándalo, en especial las ofensas a las señoras, sale hoy *El Internacional* con que fue consecuencia de provocaciones papistas, y que las señoras insultaban, mostrando intencionalmente los colores pontificios en adorno y pañuelos.

El Consistorio, que parece probable, sigue siendo el tema obligado de los periódicos, como ignoran el cuándo y el cómo, todo es echar al aire fechas y nombres para dar con el día y los agraciados. No faltaron con tal motivo nuevos embustes, falsificación de alocuciones, etc., y desde luego puede el lector tener por falso, como el breve a monseñor Dupanloup, todo documento pontificio que no lea por el conducto regular.

Gran alegría tienen hoy los sectarios con el refuerzo que han recibido: acaba de llegar el infeliz M. Loysen, antes Padre Jacini, dispuesto a defender la herejía en un periódico titulado *La Esperanza de Roma*. Vaya un título bien aceptable en efecto, la esperanza de Roma es la seguridad de que quien cede contra esta piedra, contra la prensa internacional, aplauda persona y pensamiento, y si el ex-padre no estuviera ciego y sordo, se llenaría de vergüenza al ver y oír quiénes y de qué le aplauden. Dice la *Capital* que el Vaticano está más triste desde este arribo, es posible, porque el Vaticano muestra más amargura cuanto más avanza a su perdición un desdichado.

Con este refuerzo aumentarán también los documentos falsos, y ya parece que los cartas de Obispos italianos que felicitan a Víctor Manuel, protestas de Francisco II contra los nombramientos de Obispos hechos sin su presentación, peticiones de Prelados españoles para que reanude Pío IX sus relaciones con el Gobierno, tomando por base el regreso del Nuncio monseñor Franchi, el *Ateneo* que ha descubierto quince años que M. Loysen lo publica.

Entre tanto, habíamos de Víctor Manuel, hizo el viernes su quinta entrada a las doce de la noche, procedente de Florencia, en donde dejó enterrado al hijo de la condesa de Mirafiori, marqués de Spínola, con quien le unían relaciones mayores que de amistad; recibió su hijo don Humberto, Lanza y el pro-sindico Grisignini, aquel arreglado de la huelga de los cocheros, y en seguida marchó a Villa Ludovisi; no hallándola adornada a su gusto, bajó al Quirinal y no sintiéndose bien aquí, volvió allí; más no debiendo S. M. andar hecho un judío errante, dice hoy su defensor *El Internacional*, que va a establecerse definitivamente en una villa cerca de Castel Gandolfo, a donde ha llegado ya la condesa de Mirafiori con otras señoras amigas. En la misma noche presidió un consejo de ministros, y dos el sábado, para tratar de la crisis ministerial, del relevo de Nigra en París y de los asuntos de España, cuya corona alacir de *La Opinión*, *Libertad* y demás platónicos, forma una con Italia. Nada se resolvió en política; pero sí de estómago. S. M. preguntó por el banquete del día siguiente que debía dar al Cuerpo diplomático y Lanza lo dio todo por corriente.

En efecto, el domingo a las seis y media, después de asistir S. M. al teatro Apollo, a un trozo de la ópera Rigoletto, fué al Quirinal, (Gran comilona, magníficos brindis). Las columnas de los periódicos burocras vienen ayer y hoy llenas de pinturas entusiastas, de listas de *menú* y de discursos y profecías. A creerlos, toda la aristocracia romano-masculina estaba allí, todos los embajadores, (menos los ausentes y muertos), la luz del brillo de la estrella italo-hispanica, que S. M. reinó armonía, hubo señas políticas de que el Papado ha muerto para Víctor Manuel, y que el Papado no resucitará.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

mirable. Lo atribuye modestamente a la protección especial de la Providencia, pues tiene toda la fe de un antiguo cruzado.

Por lo demás, olvidando sus peligros personales, y prodigando su vida sin temor, se desafiaba de llevar arma alguna defensiva. Iba al frente de sus valientes con el simple bastón de mando, y decía sonriendo que un revolver o una espada no le sirven a un general sino de estorbo.

Los prusianos no hablan de él sino con respeto. Marabales revolucionarios han sido los únicos capaces de insultarle en una ciudad francesa, dos días consecutivos, de mejor, en la oscuridad de dos noches consecutivas. En vano trataron de servirle de escolta 800 obreros reunidos en un casino que había ido a visitar. No temió sino una cosa, y fué dar ocasión a una lucha por las calles y verse acusado de promover la guerra civil. Su hijo herido de una pedrada, tenía ya el pecho atravesado por una bala garibaldina recibida en Mentana, donde se salvó por milagro. El general recibió varias contusiones en el muslo, pero no quiso empeñar una lucha. Los prusianos se reían, dijo en alta voz, si supiesen que Cathelineau se ha visto precisado a defenderse contra franceses, se reían a costa de sus propios errores.

El ejército será permanente, compuesto de diez cuerpos de dos divisiones cada uno, compresivos del cuerpo de Estado mayor, ocho regimientos de infantería, uno de cazadores, otro de caballería, otro de artillería, y una brigada de ingenieros; con todo el material y tren necesarios; total, un millón de héroes capaces de oscurecer con el polvo de sus cañones a la misma estrella y preside Víctor. La Junta ha decretado igualmente para preservar Italia de una invasión sobre los grandes centros militares, sean estas unidades del alta Italia al centro. Con estas medidas Italia tiene segura su libertad, el Pontífice su prision, y Víctor Manuel puede pasar tranquilo por su villa definitiva.

De este modo se exceptúa D. Humberto, el cual tiene tan segura su herencia y por tan poca monta tales medidas, que mientras los generales, de que es jefe, discuten cómo salvarán la Italia, él baila por la noche en el palacio Doria, y por el día se dedica a la caza llamada de la zorra, vistiendo variedad de trajes: *La Libertad* ha notado a sus lectores que ayer vestía todo rojo. Convenido, y sin verlo, también lo afirmo.

También caza el municipio, aunque no zorras, sino establecimientos de piedad: ayer decretó que la pertenencia nueva, y por ende pasan a su paternal administración de la tiranía pontificia, Santiago de la Caridad, Santa María in Aquino, Operarios de la Divina Caridad, Santa Rita, Santa Cruz, Conservatorio de Mendicantes, Casa de Caridad, Huérfanos de Cuatro Coronados y Santa Francisca Romana, y así sucesivamente los que faltan.

Y como los montes y bosques para estas y otras caza se multiplican; *La Internacional*, no contenta con un órgano oficial, así llamado, anuncia hoy otro el *Monitor Internacional*, amen de la *Campana Socialista*, con lo cual comprenderá el lector por qué el ministro de Gracia y Justicia, en la Memoria sobre estadísticas criminales, se congratula de que todo va bien, y aun irá mejor en 1872, por cuanto en 1871 solo hubo 393,112 reos de delitos comunes.

Doy un respiro al lector y hasta dentro de dos días.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de Fomento, fecha 19 del corriente, prelado de exposición, reformando la organización de la inspección general de ferrocarriles.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia se nombra individuos del tribunal de oposiciones a los registros de la propiedad vacantes, en esta forma: presidente, D. Emilio Navarro; vocales, D. Francisco Piza Pajares, D. Fernando Rodríguez Prudal y D. Simon Gris Benítez, y secretario, D. Toribio Plá y Mon.

La *Gaceta* de hoy no publica ningún decreto.

## PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Marsella: «El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia».

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

mirable. Lo atribuye modestamente a la protección especial de la Providencia, pues tiene toda la fe de un antiguo cruzado.

Por lo demás, olvidando sus peligros personales, y prodigando su vida sin temor, se desafiaba de llevar arma alguna defensiva. Iba al frente de sus valientes con el simple bastón de mando, y decía sonriendo que un revolver o una espada no le sirven a un general sino de estorbo.

Los prusianos no hablan de él sino con respeto. Marabales revolucionarios han sido los únicos capaces de insultarle en una ciudad francesa, dos días consecutivos, de mejor, en la oscuridad de dos noches consecutivas. En vano trataron de servirle de escolta 800 obreros reunidos en un casino que había ido a visitar. No temió sino una cosa, y fué dar ocasión a una lucha por las calles y verse acusado de promover la guerra civil. Su hijo herido de una pedrada, tenía ya el pecho atravesado por una bala garibaldina recibida en Mentana, donde se salvó por milagro. El general recibió varias contusiones en el muslo, pero no quiso empeñar una lucha. Los prusianos se reían, dijo en alta voz, si supiesen que Cathelineau se ha visto precisado a defenderse contra franceses, se reían a costa de sus propios errores.

El ejército será permanente, compuesto de diez cuerpos de dos divisiones cada uno, compresivos del cuerpo de Estado mayor, ocho regimientos de infantería, uno de cazadores, otro de caballería, otro de artillería, y una brigada de ingenieros; con todo el material y tren necesarios; total, un millón de héroes capaces de oscurecer con el polvo de sus cañones a la misma estrella y preside Víctor. La Junta ha decretado igualmente para preservar Italia de una invasión sobre los grandes centros militares, sean estas unidades del alta Italia al centro. Con estas medidas Italia tiene segura su libertad, el Pontífice su prision, y Víctor Manuel puede pasar tranquilo por su villa definitiva.

De este modo se exceptúa D. Humberto, el cual tiene tan segura su herencia y por tan poca monta tales medidas, que mientras los generales, de que es jefe, discuten cómo salvarán la Italia, él baila por la noche en el palacio Doria, y por el día se dedica a la caza llamada de la zorra, vistiendo variedad de trajes: *La Libertad* ha notado a sus lectores que ayer vestía todo rojo. Convenido, y sin verlo, también lo afirmo.

También caza el municipio, aunque no zorras, sino establecimientos de piedad: ayer decretó que la pertenencia nueva, y por ende pasan a su paternal administración de la tiranía pontificia, Santiago de la Caridad, Santa María in Aquino, Operarios de la Divina Caridad, Santa Rita, Santa Cruz, Conservatorio de Mendicantes, Casa de Caridad, Huérfanos de Cuatro Coronados y Santa Francisca Romana, y así sucesivamente los que faltan.

Y como los montes y bosques para estas y otras caza se multiplican; *La Internacional*, no contenta con un órgano oficial, así llamado, anuncia hoy otro el *Monitor Internacional*, amen de la *Campana Socialista*, con lo cual comprenderá el lector por qué el ministro de Gracia y Justicia, en la Memoria sobre estadísticas criminales, se congratula de que todo va bien, y aun irá mejor en 1872, por cuanto en 1871 solo hubo 393,112 reos de delitos comunes.

Doy un respiro al lector y hasta dentro de dos días.

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

El atropello cometido en Montpellier contra el general Cathelineau es un baldón para la Francia.

No es la vez primera que las pasiones revolucionarias han dado semejante espectáculo en el Mediodía, insultando o hiriendo a hombres ilustres. En Julio de 1840 el mariscal de Bismarck, el verdadero autor de la conquista de Argel, desembarcó en Marsella, procedente de los Estados pontificios, en donde había permanecido desterrado por espacio de diez años. Creía poder regresar libremente a Francia para acabar aquí sus días en la oscuridad de la vida privada; pero los antiguos odios que le atribuirán falsamente el desastre de Waterloo, obra de la habilidad militar de Wellington y de Blücher, no se habían extinguido. Unos amotinados, movidos por jefes orleanistas atacaron al general viejo y enfermo; su joven hijo, César de Bismarck, que había sido su ayudante de campo en África, fué herido de una pedrada en la cabeza, como el hijo de Cathelineau lo ha sido en el pecho.

Formóse entonces causa criminal; pero de todo se hizo cuestión política; se acusó al general de haber sido imprudente viniendo a desembarcar en una gran ciudad. Ahora se dice que el general Cathelineau no debía haber venido a recoger el Mediodía, ni tener aquí reuniones, ni admitir invitaciones para banquetes. Pareció que todo esto era de ser un privilegio de Gambetta y sus amigos.

El atentado de Montpellier tiene sin embargo un carácter excepcional de gravedad, y es que ya dirigido contra un hombre que no sólo servía a la Francia contra la invasión extranjera, Amigo de la bandera blanca, como su jefe abuelo, el generalismo de la Vendée, Cathelineau había consentido en colocarse bajo la bandera tricolor. Mandaba un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres, cuyo primer núcleo lo formaban sus voluntarios vendeos. Léanse los dos tomos que ha publicado sobre su campaña. Nunca sufrió personalmente una derrota. No hizo más que seguir, en último lugar, el movimiento general, de retirada, mandado por el general Chanzy, pero siempre hábil y feliz; no se dejó cortar la retirada, aunque campó muchas veces a tiro de cañón de las fuerzas prusianas. Su acierto en sus movimientos estratégicos fué ad-

que en concepto de jefe del ministerio de Gracia y Justicia, y en el de amante de la verdad desista de una idea que secularizando gratuitamente el Sacramento del matrimonio cristiano, único legítimo e indisoluble, atribuya la legitimidad filial al puro naturalismo, que es ser y forma del contrato civil, llamado por mala gracia matrimonio.

Sabe V. E. que la legitimidad en la prole cristiana sólo puede repetirse del matrimonio canónico; y entiendo perfectamente que si una real orden puede causar efectos civiles de cierta especie, no alcanza jamás a desnaturalizar, por medio de nombres suplantados, nada menos que la condición de un sacramento. Anatematiza la pronunciación de la Iglesia contra quienes, dijeron que son más o menos que siete los sacramentos instituidos por Jesucristo. En tal número se cuenta el del matrimonio.

No intento, pues, V. E. solemnizar con el auxilio de actos oficiales lo que en buena doctrina canónica-legal sería tenido por una mentira dominante, y lo fuera, trocar al arbitrio el nombre de las cosas. Legítimo es, entre cristianos, el hijo del matrimonio celebrado in facie Ecclesie, lo es natural el nacido de uniones puramente civiles. Justo es por consiguiente que el registro civil no consigne calificaciones insostenibles.

El Señor ilumine a V. E. inspirándole el modo de abandonar con verdadera honra el proyecto aludido.

Dios guarde a V. E. muchos años.—De Jaen a 19 de Enero de 1872.—ANTONIO, Obispo de Jaen.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

La situación actual de la Iglesia.

Cuál sea esta situación, nos lo dice de suyo muy claramente la que hemos visto ser actual situación del mundo. La Iglesia es para el mundo, maestro supremo de toda verdad y ministro supremo de todo bien: el mundo hemos visto que hoy, lo propio en el orden especulativo que en el orden práctico, está dominado por la mentira y el mal: luego evidentemente está oprimido el magisterio y el ministerio de la Iglesia.

Para definir y demostrar esta situación, quisiéramos hallar fórmulas bastante comprensivas que, sin recargar el cuadro general con pormenores minuciosos, presentaran bien de bulto sus rasgos principales. Afortunadamente, para desempeñar tan triste tarea casi no tenemos que hacer más que condensar la sustancia de los artículos que, en días atrás publicamos con el título: *El Gran peligro*. Multitud de hechos posteriores nos han probado que nuestro instinto católico nos había mostrado exactamente el fondo de la situación actual de la Iglesia.

¿Qué hay en ese fondo? Hay dos luchas simultáneas y paralelas, ya muy antiguas en el mundo, y que no tienen hoy de nuevo sino haber llegado, al parecer, a una crisis definitiva. Vémoslas nacer al pie del Calvario; allí encontramos ya, por un lado, a la turba judaica en lucha con el cesarismo gentilicio, y por otro a los dos en lucha contra la cruz, que para la primera era escándalo y para el segundo locura.

Este mismo género de lucha simultánea y paralela se prolonga durante los cuatro primeros siglos de la Iglesia, y llega a un período crítico en la invasión de los bárbaros del Norte, cuyas hordas luchaban contra el moribundo Imperio romano, al mismo tiempo que bárbaros y Césares perseguían a la Iglesia por distinto modo, pero con igual saña.

Durante la Edad Media, y señaladamente en los siglos XIV y XV, vemos pulular aquel hormiguero de herejías y de sectas (más o menos abiertamente, por cierto, comunistas en el fondo), contra la unidad de lo que se llamaba el Sacro Romano Imperio, al mismo tiempo que los Césares de Alemania movían contra la Iglesia aquellas famosas cuestiones sobre regalías, que no eran en rigor sino conatos de cisma, y a veces cismas declarados.

Aparece en seguida el protestantismo, ya tan preparado por el cesarismo germánico y por las sectas hereéticas, y allí también vemos simultánea y paralelamente, por un lado a las turbas comunistas luchando contra los príncipes alemanes; por otro lado, a estos mismos príncipes conjurados bajo el abigarrado pendón de las innumerables sectas protestantes, para destronar la unidad católica.

Llega después la revolución francesa, engendradora por el protestantismo y el filosofismo, y junto con ella, casi constituyendo su esencia misma, vemos igualmente aparecer la lucha simultánea y paralela, por un lado de las turbas demagógicas contra los reyes y contra el liberalismo doctrinario; por otro lado, de la demagogía y del liberalismo y del regalismo coaligados contra la Iglesia.

Pues bien, la misma lucha, con la misma simultaneidad y con idéntico paralelismo, constituye el fondo y la sustancia de la situación actual de la Iglesia. Por un lado, tenemos hoy al comunismo en guerra con el cesarismo, ó sea a la demagogía republicana con el liberalismo doctrinario; ó sea a *La Internacional* con los Gobiernos; y por otro lado, a todas estas especies de contendientes, en guerra contra el catolicismo, enemigo común para todos ellos.

Comunismo; última consecuencia práctica de las teorías liberales, que erigidas en sistema por el protestantismo en la negación radical de la autoridad de la Iglesia, han ido negando lógicamente la autoridad política, la autoridad doméstica y el derecho de propiedad.

Cesarismo; natural forma de política de las sociedades paganas, que por lo mismo ha ido reproduciéndose al compás del progreso de las doctrinas racionalistas, y cuya esencia consiste en la suprema concentración del Sumo Imperio y del Sumo Sacerdote en la potestad civil.

Comunismo y Cesarismo tienen de idéntico el ser ambos proclamación teórica y aplicación práctica del puro derecho humano, con exclusión de todo derecho divino. Pero cabalmente, esto mismo que tienen idéntico, es lo que los hace hostiles entre sí, por cuanto las formas con que uno y otro tienden a realizar el absolutismo del Estado, son tan diversas como la república, forma natural y propia del comunismo, y la monarquía, forma natural y propia del cesarismo.

De aquí la guerra perpetua y necesaria entre los dos. Derivación ambos del panteísmo (doctrina que, más tarde ó más temprano, domina siempre en todas las esferas intelectuales y morales de toda sociedad no cristiana), el comunismo tiende a realizar la confusión de todas las funciones y categorías sociales, difundiendo en la masa caótica de la muchedumbre, mientras que el cesarismo tiende a absorberlas, concentrando en manos del jefe del Estado. Propiamente hablando, el uno es la confusión de la anarquía, y el otro la confusión del despotismo. Ambos contradicen la nota fundamental del orden, cuanto el primero separa indefinidamente lo que debe estar unido, y el otro confunde lo que debe mantenerse distinto.

Ambos parten de un mismo punto, a saber: negación de la autoridad divina, para llegar a un mismo término sustancialmente idéntico, a saber: la dedicación del hombre. Pero, como para llegar a ese término común, toman respectivamente direcciones diversas, de aquí su recíproca lucha para hacer prevalecer cada cual su dirección propia. Divididos, pues, no el principio ni el fin de sus movimientos, sino el modo de llegar a ese fin común.

Así como



de su más perfecta obra en la tierra, quiere darle hoy una muestra esplendente del eterno amor con que la custodia y fecundiza.

Cumple á nuestro decoro no contestar en las columnas de *El Pensamiento Español* á un sujeto que contra nuestro director publicó el sábado *La Correspondencia*; pero importa á nuestra honra que nadie en el mundo pueda sospechar que autorizamos malévolos y calumniosas insinuaciones con el silencio. La guerra que nos hacen nuestros adversarios es infame; pero no nos hará descender de la altura de nuestra dignidad.

*El Argos* se lamenta de la imoralidad que se advierte en todas las esferas sociales, y muy especialmente en la administración pública, y pide que se esclarezcan los hechos acerca de cierto desfalco ocurrido en la Casa de Moneda, que hace tiempo, anunciaron los periódicos, y del cual no se ha vuelto á saber nada, y en lo que se refiere á las defraudaciones que según el diario fronterizo se han observado en el giro munitivo, *El Argos* pide con mucho encarecimiento que se corren todos estos abusos, y dice que es indispensable atacar vigorosamente la perturbación del sentido moral que por todas partes se manifiesta.

Sobre este mismo asunto escribe *El Tiempo* lo que sigue:

«Hemos oído á personas autorizadas que el Tribunal de Cuentas presentará pasado mañana á las Cortes una Memoria para que, en vista de los datos que presenta, se resuelva el modo de moralizar la administración, que es imposible pueda marchar, merced al fabuloso número de desfalcos pendientes, sin que las Cortes y el Gobierno tomen medidas energéticas sobre el particular.»

Es la primera vez que sucede esto en España: verdad es que nunca hemos pasado por una revolución tan desastrosa.

En cuanto á lo que se ve en España por primera vez, habría mucho que hablar. Algunos cargos podrían hacerse en semejantes asuntos al partido moderado, pero fuera de ello opinamos que la memoria de que habla *El Tiempo* es conveniente. Hace falta saber de una vez lo que está pasando.

Pero no hay que cansarse. Podrá descubrirse y aun castigarse lo que ahora haya, y dentro de poco volveremos por el mismo camino. La imoralidad estará en pie, mientras la política sea liberal y por tanto impía. No hay moralidad verdadera, y arraigada sin religión, y donde se proclama el ateísmo del Estado, la sociedad se convierte en una empresa de explotadores y explotados.

*La Correspondencia* anuncia que ayer conferenció con el ministro de Gracia y Justicia el juez de Navahermosa, que es, el que según ya saben nuestros lectores, sustituyó la fórmula de «Dios guarde», con la de «El rey Amadeo guarde», y que va trasladado á Montalban en la provincia de Teruel. Dicho juez se llama D. Cayetano Codina, y según nuestras noticias, su traslación es lo único que han podido conseguir los piadosos vecinos de Navahermosa, á quienes indignaba este alarde de impiedad y desecimiento. Si se tratara de algún sacerdote que se hubiera atrevido, por ejemplo, á defender en el pulpito las doctrinas de la Iglesia no se le hubiera impuesto castigo tan suave. De todos modos compadecemos de todo corazón al señor Codina que niega á Dios, al juzgado de Montalban donde va destinado y al Gobierno que le destina.

Recordando *El Eco de España* el día de San Ildefonso, llama al príncipe de este nombre símbolo del porvenir de España y base del único Gobierno que ofrece garantías de estabilidad y firmeza. Parece imposible que tres años de revolución no hayan enseñado más al *Eco de España*. Con D. Alfonso España seguiría como está, porque la revolución permanente en pie. No hay más base para la restauración de España que las de los principios del Catolicismo y de la legitimidad escritos en la bandera que sostiene el augusto duque de Madrid.

Una crisis ministerial y presidencial ha estallado en la vecina república, crisis parlamentaria, en toda la extensión de la palabra, pues el Sr. Thiers y el ministerio han sido derrotados en una votación de la Asamblea.

El impuesto sobre las primeras materias, escalonadamente defendido por el ministro de Hacienda y por el presidente de la república, ha sido causa de esta derrota. El Sr. Pouyer-Quertier quería establecer dicho impuesto para nivelar los presupuestos, y el Sr. Thiers le secundaba con toda su influencia, movido del deseo de allegar recursos para pagar á los prusianos y apresurar la libertad del territorio francés. Pero en gran parte de la Francia comercial y manufacturera, el impuesto ha sido considerado como ruinoso para la industria, y la Asamblea ha recibido multitud de exposiciones pidiendo que no se aprobara el proyecto por el Gobierno.

El Sr. Thiers, descendiendo de su altura presidencial á la tribuna parlamentaria, defendió el proyecto con gran calor; pero sin conseguir el triunfo oratorio que otras veces ha logrado, y sin arrastrar en pos de sí á la Asamblea, la cual, si no deshecho completamente los impuestos sobre las primeras materias, tampoco dió gusto al presidente. En la sesión del 19 M. Barthé proposó que el impuesto se aprobase en principio y se nombrase una comisión que examinara los tipos de tarifa que debían imponerse: al propio tiempo M. Ferry propuso que no se aprobara el impuesto hasta que una comisión estudiase los medios de nivelar el presupuesto y se convenciera de que no era posible lograrlo sino por el sistema del ministerio. Este y el Sr. Thiers se adhieron á la proposición de M. Barthé y 377 diputados votaron la de M. Ferry. Aquella no obtuvo más que 307 votos.

Surgió, pues, la crisis extendida hasta la presidencia, porque M. Thiers, al ser investido del cargo que hoy tiene, exigió y la Asamblea le concedió, que se le reconociese la facultad de intervenir en los debates parlamentarios. No deja de ser extraño que un jefe del Estado tenga esta prerrogativa; pero el Sr. Thiers quería á toda costa influir per-

sonalmente en la Asamblea y continuar alcanzando triunfos oratorios.

Consecuencia de esto es que las derrotas del Gobierno alcanzarán al presidente de la república, que defiende sus proyectos como otro cualquier ministro. Pero además, monsieur Thiers tiene la costumbre de amenazar con retirarse siempre que es contrariado, y abusa de la debilidad y condescendencia de la Asamblea, que responde con humildes fuegos á sus arrogantes intimaciones.

Esto ha sucedido ahora. Según nos dice el telégrafo, la Asamblea ha enviado una comisión al Sr. Thiers para rogarle que permanezca en su puesto, y el patriotismo del presidente no ha podido negarse á ruegos tan liasonjeros.

Después de todo, la situación no se ha despejado. Thiers seguirá queriendo mandar como señor absoluto, valiéndose de los mismos medios que hasta ahora, y llegará un día en que la Asamblea, apurada ya su excesiva paciencia, le admitirá la dimisión, con lo cual Francia podrá ganar mucho, porque Thiers es el principal sosten de esta interinidad funesta.

Estas días menudean las reuniones de los diversos grupos revolucionarios del Congreso. En la noche del sábado las reuniones fueron dos: de los diputados sagastinos la una, y la otra de los radicales. La primera se verificó en la sala de juntas del Congreso, y apenas tuvo importancia. Parece que en ella se resolvió que no tomaran parte en las votaciones los diputados que han perdido el carácter de tales, según la ley, por el mero hecho de aceptar un empleo, pero cuidando al propio tiempo que hiciesen lo mismo aquellos diputados de oposición que se hallaran en igual caso. En tales tiempos vivimos, que no falta quien encomie este proceder, como si la ley y el decoro político autorizaran otro.

La reunión de los radicales en el Senado tuvo sin duda mayor importancia que la de los sagastinos. No debió, sin embargo, ser del todo satisfactoria para aquellos, pues nótese en sus periódicos cierta reserva sospechosa, cuya gravedad aumenta en vista de lo que refieren los diarios sagastinos.

*La Prensa* publicaba ayer estas curiosas noticias acerca de la reunión de sus adversarios.

Estaba designado para presidir la reunión el Sr. Figuerola, pero habiendo mandado aviso de hallarse indisponible, el Sr. Ruiz Zorrilla llamó al Sr. Madrazo para ocupar la presidencia. Sin embargo, el Sr. Martos se interpuso y manifestó al Sr. Becerra que presidiera. Así se verificó, y á las diez menos cuarto ocuparon el salón de sesiones del Senado, los senadores y diputados radicales, mas algunos individuos del *Carretas-Club*, y varios redactores de periódicos radicales.

Ocupada la silla presidencial por el Sr. D. Manuel Becerra, gracias á la voluntad del Sr. Martos, expuso aquel el objeto de la reunión, y se aprobó, sin discusión ninguna, la candidatura del Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla para presidente de la Cámara popular, y para el cargo de secretario de la mesa de la misma Cámara, vacante hoy por haber sido nombrado subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros el Sr. Ferragueras, al Sr. Ulloa (D. Juan).

El Sr. Becerra (que no es senador), propuso que se presentara en la alta Cámara, una proposición de censura contra el presidente Sr. Santa Cruz, por el discurso que leyó en la recepción régia del primero de año.

El Sr. Ruiz Zorrilla se opuso á que se tomara semejante acuerdo, y á petición del Sr. Nuñez de Velasco se acordó que la junta directiva del partido resolviese la conducta que se había de observar en este asunto.

El Sr. Becerra, que estuvo sumamente desgraciado en la presidencia, y hasta desahogado en la forma de presentar las cuestiones, propuso que se impidiera aplazar la elección de presidente del Congreso, á lo que el Sr. Montero Ríos se opuso, exponiendo que este procedimiento traería tal vez graves complicaciones, en el caso de que se presentara una proposición incidental, y por lo tanto se acordó dar facultades á la junta directiva para que resolviese esta cuestión en el acto que se presentase.

El Sr. Becerra indicó que los amigos del Gobierno se proponían presentar el reglamento del Congreso del año 1847 y se acordó por unanimidad el oponerse á que esto se llevara á efecto.

Esto dice *La Prensa* sobre cosas que *El Imparcial* apenas mienta y que *La Tertulia*, diario que pasa por órgano de Zorrilla, completamente omite.

Pero en cambio *El Imparcial* nos daba ayer la versión oficial del discurso que Zorrilla pronunció con el objeto de dar gracias á sus amigos que le acababan de designar candidato para la presidencia del Congreso. Este discurso tiene bastante importancia política para que lo publiquemos íntegro. Dice así:

«Hemos discutido acerca de la situación en que vamos á encontrarnos en la Cámara. En los periódicos y en los círculos políticos, sin reserva de ninguna especie, hace ya tiempo que se han dado á conocer los propósitos del Gobierno. Público es su pensamiento de no poner previamente á la orden del día la cuestión presidencial, con el objeto de que si otra cuestión cualquiera suscitara una crisis y el Gabinete considerase necesario presentar su dimisión, la consulta que indubitablemente se haría desde la más alta esfera, colocara la situación en iguales condiciones que antes.

Yo no diré una sola palabra, y vosotros todos sabéis por qué, acerca de los medios á que debemos acudir para que no recaiga acuerdo alguno sobre cualquiera proposición incidental que pueda ser presentada, y obligar á la mesa á que inmediatamente señale para la orden del día la cuestión presidencial. Pero si diré que los medios acordados están consiguiendo nuestro objeto, y que si el Gobierno, forzando ó barrenando el reglamento, pretende eludir la cuestión, no lo conseguirá sin producir un escándalo, solo comparable con el de la noche del 17 de Noviembre.

Entonces, señores, aquel Gobierno contaba con la impunidad; él sabía lo que nosotros ignorábamos; sus amigos, que hábilmente se habían repartido los turnos y nos provocaban á hablar, tenían la seguridad de poder ahogar nuestra voz con el decreto de disolución que ya tenían en su poder, y además sabían que grandes, respetables consideraciones sellaban nuestros labios.

Pero las circunstancias no son las mismas; la situación ha variado; nosotros entonces estábamos pendientes del voto de censura formulado contra el Gobierno, interrumpido por la proposición presentada por la minoría tradicionalista. Y, por lo tanto, puesto que á nadie se le oculta la cuestión es saber, en último término, qué partido es el designado por la alta prerrogativa de la corona para disolver las actuales Cortes; es definir de una manera clara y precisa la política que en lo sucesivo va á ser aplicada al país dentro de las prácticas constitucionales.

Nuestros adversarios, preciso es reconocerlo, no han perdido el tiempo, ni medio alguno tampoco para obtener el logro de sus propósitos. Nosotros no necesitamos apelar á algunos de esos medios, no apelaremos á ellos jamás, porque un partido fuerte y vigoroso, como lo es el progresista democrático, que tiene fe en sus convicciones y que sabe la confianza que inspira al país, puede presentar todos sus actos á la luz del día, sin acudir á medios tenebrosos y reprobados que deben valer muy poco cuando se considera preciso elaborarlos trabajosamente envueltos entre sombras.

Nosotros emplearemos aquel procedimiento en las Cámaras mientras se hallen abiertas.

Si emplean la violencia y el escándalo, nosotros les contestaremos con inalterable prudencia, pero con la resolución y energía que es necesario emplear contra esa minoría abigarrada y heterogénea que quiere imponerse á una mayoría imponente y compacta.

Si pretenden violentar el reglamento, reclamaremos respetuosamente al presidente de la Cámara, significándole que aquella es la única ley de los Parlamentarios; y como de no hacerlo así habrá de acudir á la mayoría, esta la sería contraria, así como al Gabinete en cuyo servicio se pretendería cometer la infracción. Y ahora, señores, no tendrá ese Gobierno otro decreto de suspensión, obtenido so pretexto del estado de alteración de la Cámara. Yo no quiero siquiera recordar lo que con este motivo se dijo de nosotros, porque me avergüenzo por aquellos mismos que propalaron la calumnia; pero conste que ya no es posible que consiga otro decreto de suspensión para restablecer una calma que ellos mismos interrumpieron, á que ellos fueron los únicos que faltaron.

De este modo, vendrá la elección de presidente por necesidad, pues aunque haya algún debate como consecuencia de la facultad de que gozan los ministros para hablar cuando lo consideren conveniente y aludir á quien les parezca oportuno, no recará resolución alguna, yo os lo ofrezco, antes de quedar resuelta la cuestión de la presidencia.

Yo no sé entonces lo que el Gabinete hará, porque no me atrevo á penetrar en el fondo de su oscura conciencia; pero si de su derrota no resulta la crisis, si no depone á los pies de la corona los poderes que de ella ha recibido, sepa de antemano, yo lo declaro sin rebozo alguno, que tendrá en frente á la mayoría y al presidente de la Cámara.

Si no sucede así; si somos llamados por el monarca para escuchar nuestro consejo, le diremos la verdad, la verdad toda; la verdad sobre la situación parlamentaria, la de los partidos, la de la política, la del país en general, porque esto puede decirse en todas partes sin faltar en lo más mínimo al respecto que merecen las más elevadas instituciones.

Es preciso salir de ese círculo de pequeñeces, miserias y calumnias en que pretenden envolvernos nuestros enemigos, haciendo ver que estamos, como siempre, alrededor de la dinastía, y siendo su más firme y decidido baluarte.

Si somos venidos, nosotros, sin desprecio, sin precipitación, sin tomar acuerdos improvisados á que pudieran seguir trascendentes consecuencias, convocaremos á nuestro partido para escuchar su consejo y adoptar una resolución acertada.

Hoy por hoy creemos y seguiremos creyendo, porque en nada menoscaba las altas prerrogativas de la corona, que el partido progresista-democrático tiene el derecho de regir los destinos de la patria. Si nos equivocamos, si el poder no viene á nuestras manos, si no somos los llamados á determinar la política que en nuestro concepto reclama el país, poco importa; iremos á los colegios, nos lanzaremos decididamente á la lucha legal y más ó menos temprano el triunfo será nuestro.

Si en las elecciones se nos cohibe; si obtenemos el consentimiento perfecto de que es imposible y absurda la lucha contra la ilegalidad y las violencias, volveremos á reunirnos y tomaremos entonces las resoluciones que las circunstancias aconsejen.

Sólo una desgracia, una inmensa desgracia pudiera sobrevinirnos: la de la división de nuestro partido. Pero no la temo, porque abriga la más completa seguridad de que es imposible. Tengo absoluta confianza en que cualesquiera que sean las vicisitudes que tengamos que afrontar, cualesquiera que fueren nuestras determinaciones, continuaremos unidos y en perfecto acuerdo. ¿Quién, por fuerte que se considere, podrá hacer frente á un partido que, como el radical, se presenta numeroso, resuelto y compacto?

Me siento fatigado, y voy á concluir evocando dos fechas, una terrible, muy dura la otra, y ambas de perenne ejemplo para el partido liberal.

En 1843 creyeron algunos que aquel Gobierno que representaba el primero, el más ilustre ciudadano español, no era suficientemente liberal. La precipitación, las desconfianzas produjeron alianzas desoladoras que derribaron aquel estado de cosas, y dos años después, ¡qué digo dos años! á los diez y siete meses, los aliados se habían convertido en encarnizados enemigos, y los progresistas se arremetían ya muy tarde en la emigración y en la miseria de su impremeditada é injusta desconfianza.

En 1858 casi todos los hombres importantes, entre ellos muchos generales enlazados con estrechos vínculos al partido progresista desde las Cortes de 1854, se separaron del partido, fundiéndose con los moderados y formando la funesta unión liberal que tantas desdichas ha traído y debe traer, sin duda todavía, á nuestra patria.

Sin embargo, los pocos que quedaron fieles á su bandera, se agruparon, lucharon heroicamente, fueron á la Cámara á sostener con valor y decisión sus principios, trabajaron sin descanso hasta reorganizar su partido, y cuatro años después se verificaban el solemne acto tributado á la memoria de Muñoz Torrero y el banquete de los Campos Eliseos, como pruebas irrecusables de la virilidad del partido progresista y de los resultados que ofrecían la perseverancia y la identidad de pensamiento.

Las circunstancias son en la actualidad infinitamente mejores que entonces. Hoy, nada, absolutamente nada se puede crear sin nosotros, y en cambio es muy poco lo que se puede crear contra nosotros.

Mostrémoslos, pues, tal como somos, siendo siempre nuestro programa la mayor cantidad posible de libertad dentro de la monarquía.

O la versión del discurso no es exacta, ó el Sr. Ruiz Zorrilla incurrió al pronunciarse en una contradicción manifiesta precisamente en el punto más grave de lo que trató en el discurso. En efecto, el Sr. Zorrilla dice que si los radicales no logran el decreto de disolución, convocarán al partido para resolver lo que haya de hacerse y ya renglon seguido añade que en tal caso, estos, en el de ser vencidos en la lucha hoy principal, acudirán á las urnas á demostrar en ellas que son el mayor número y que por lo tanto les corresponde el poder. Hay, pues, contradicción entre unas y otras palabras (el Sr. Zorrilla y conforme á ellas abierto queda á los radicales el camino de las elecciones ó el del retraimiento. Nada de particular tendría que el jefe de pelea se hubiese explicado de propósito en términos ambiguos para hacer después lo que mejor les convenga á los radicales.

Pero si el Sr. Zorrilla deja dudas acerca de

lo que su partido ha de hacer en el caso manifestado, no sucele lo mismo al hablar del en que la ilegalidad impere en la lucha electoral. Para tal caso dice lo bastante el jefe de los radicales al anunciar que será consultado el partido, y por si esto no bastara, cuida de acabar su discurso recordando el famoso retraimiento del partido progresista, primer paso ostensible contra don Isabel II, y á favor del orden de cosas que ha traído á España á D. Amadeo de Saboya.

No olvide este recuerdo aquel á quien interesa, que á nosotros nos tiene sin cuidado.

Dice un periódico de Valladolid:

«Uno de los jueces municipales correspondientes al juzgado de primera instancia del distrito de la Audiencia de esta ciudad, ha consultado á este sobre si podría cursar la pretensión de matrimonio civil que intenta contraer un ciudadano con la madre de su difunta esposa. El viudo contrajo matrimonio eclesiástico después de puesta en vigor la ley de matrimonio civil, y habiendo envidiado á los seis meses, pretende celebrar este con su suegra.»

Con arreglo á la ley natural ese enlace es imponible: con arreglo á la ley de España, no hay impedimento de ningún género para contraerlo. Esto prueba que la legislación revolucionaria sobre casamientos es bárbara, completamente bárbara.

A juzgar por lo animado de la sesión preparatoria de ayer, calificada de verdadera *corrida por El Tiempo y La Epoca*, la de hoy no puede menos de ser borrascosa, merced á la impaciencia que por lo visto aguijonea á las huestes de los dos campos, sagastino y zorrillista, aparejadas ya para tremenda lucha.

Veamos nuestros lectores en qué términos refiere el segundo de los citados periódicos lo ocurrido en dicha sesión:

«En la sesión preparatoria que ha celebrado hoy el Congreso se ha promovido un animado y largo debate sobre si deben dejar desde luego de tomar parte ó no en las deliberaciones de la Cámara los diputados que hayan obtenido empleos ó gracias del Gobierno. Han intervenido en la discusión, entre otros, los Sres. Figueras, Romero Robledo, Martos, Montero Ríos, Alvarez Taladrá, Pellón y Poveda.

Como no podía recaer acuerdo alguno, la mesa se ha limitado á anunciar que podrá la lista de las gracias y empleos para proceder conforme á los reglamentos, y no habiendo satisfecho esto á los señores de la oposición, se ha levantado el señor Rivera á manifestar que se reservaba hacer uso de su derecho en la sesión próxima. Es decir, que mañana se reproducirá el debate.

Pero es lástima que la sesión de hoy no haya sido pública, porque habría servido de precedente para juzgar la elevada temperatura que en la atmósfera política reina.

El precedente legal de la sesión preparatoria no nos es conocido, ni debe haberlo, puesto que el único tratado en ella ha sido la cuestión de incompatibilidades, á instancia del Sr. Rivera, á quien le parecía que los representantes del país últimamente agraciados con destinos, no tomarían parte en las deliberaciones, habida cuenta de la disposición constitucional. El cargo habría sido fútil precediendo de cualquier otro partido, pero del radical.

Es preciso ser justos y hasta volver los ojos á los escándalos tolerados por la mayoría para asombrarse del puritanismo reciente acarreado. Así es que el Sr. Romero Robledo, tan incansable, afilante y enérgico como mal correspondido abogado de los sagastinos, no le costó mucho trabajo citar una treintena de diputados radicales que se hallaban en circunstancias análogas á los sagastinos, con la diferencia de que los nuevamente empleados de este grupo no se habían presentado, y ninguno de los incompatibles entre los radicales faltaba en su puesto. Allí volvió á sonar el caso curioso del Sr. Alvarez Taladrá y el del Sr. Pellón, y el Sr. Gallego Díaz y el de otros muchos, hasta el del Sr. Poveda, de que ningún conocimiento tenía el Congreso. Por qué soy yo incompatible? preguntaba el Sr. Poveda.

Y el Sr. Romero Robledo replicaba. Porque su senaduría, siendo católico, renunció públicamente al sueldo, convencido de que esto originaba su incompatibilidad, y después, siendo el Sr. Sagasta ministro interino de Fomento, solicitó el sueldo y le fué concedido, y no dejó de ser diputado.

El hecho es gráfico, y tomando de un lado á los sagastinos que después de tomar destino quieren conservar el cargo de diputados y del otro á los radicales que gritan: justicia y no por mi casa, tendremos un cuadro fiel del alto sentido dado á la moralidad política.

Pero en honor de la verdad, la corrida de los radicales ha sido completa; la historia parlamentaria recordará el día de hoy como domingo negro, y si la cuestión se lleva á la Asamblea oiremos buenas cosas. Los que empezaron atacando, ni siquiera han podido defenderse, y dos diputados radicales, los señores Romero Giron y otro, han anunciado que no asistirán más. Mal precedente es para los demás incompatibles.

La tensión de los espíritus es grande, y creemos que hoy mismo se romperán las hostilidades en toda la línea.

Dicese, según *La Epoca*, que en su programa anunciará el Sr. Sagasta que persuadido de no contar con mayoría, solo pide una tregua para discutir los presupuestos, la cuestión de Cuba y la del Banco de París.

«Los radicales, añade, no se opondrán procediendo antes á la constitución del Congreso. Los debates se empeñarán seguramente sobre la proposición de confianza que seguirá al programa.»

Allá veremos.

También ayer se reunieron los ex-ministros unionistas, y parece que por algunos se daba gran importancia á dicha reunión. *La Correspondencia* da cuenta de ella en las siguientes noticias:

«Los ex-ministros unionistas que se han reunido son los señores General Serrano, Vega de Armijo, Cánovas, Ríos Rosas, Romero Ortiz, Ulloa, Ayala, Alonso Martínez y Fernandez de la Hoz.

En esta reunión se ha acordado, respecto á la cuestión de conducta, que si mañana después del discurso-programa del ministro se presenta un voto de confianza, se apoye y se vote; si se aborda la cuestión de presidencia, votar el candidato que presente; el Gobierno; que no asistan los diputados empleados mientras la comisión correspondiente no dé dictamen; y que si en el transcurso de su discusión hay alusiones sobre las opiniones dinásticas ó anti-dinásticas de algún conservador, el aludido conteste como sus ideas y conciencia le aconsejen.»

Después de la reunión de los ex-ministros de unión liberal, los señores duque de la Torre y Ayala han ido á conferenciar con el Sr. Sagasta y darle cuenta de los acuerdos tomados.

Según *El Tiempo*, se refería que uno de los

congregados había pronunciado la siguiente frase:

«Esto se desbarata.»

Nó; está ya desbaratado.

Es mucha la manía de los radicales de traer á cuento el reinado de don Isabel. *El Imparcial*, por lo que pueda aprovechar, escribe el siguiente párrafo:

«No está el respeto á las instituciones en la adulación, en el engaño, ni en una conducta que tienda á lisonjear las pasiones: nunca más lisonjando el trono que en tiempo de don Isabel de Borbon, ningún monarca fué con más respeto tratado por los partidos conservadores, dueños alternativamente del poder; jamás se ha conocido una solicitud mayor que la empleada por los hombres políticos entonces en juego para prevenir, para adular, para satisfacer hasta en los menores detalles, los deseos, las tendencias, las aspiraciones, quizás los caprichos más ó menos relacionados con las instituciones del monarca constitucional, y sin embargo, aquellos complacientes cortesanos, aquellos consejeros interesados precipitaron la ruina de las instituciones.»

Esta indirecta va más derecha que un pistoletazo. ¿Cómo van sacando los dinásticos homeopáticos los pies de las alfombras? ¿se suplen con el silencio del silencio que no se oye?

El día 14 de Enero, festividad del *Nombre de Jesús*, cerca de 1,500 romanos de las parroquias de San Lorenzo, en *Damaso*, de San Carlos, en *Catínara*, de Santa Catalina, *della Rota*, de Santa María, *Monticelli*, y otra, se estrechaban en el salón del Consistorio. A un mensaje leído por la señora Menecacci, contestó en estos términos el Papa: *carissimi*

«Benedicidome con vosotros por los sentimientos que me manifestáis con sincero afecto. Si todos deseamos que desaparezcan las cosas presentes y caiga el telón de esta repugnante representación. No obstante, la festividad de hoy nos recuerda un pensamiento que debe aumentar nuestras esperanzas. En efecto, leemos en los Salmos: *Beatus cuius Deus adiutor ejus, spes ejus in Domino Deus ipsius*. Dichoso el hombre que pone su esperanza en el nombre del Señor, en este augusto nombre que hoy canta la Iglesia. Porque el nombre de Dios no es semejante al de los hombres, los cuales, quédanlo ó nó, no pueden ayudarnos. Dios es infinitamente misericordioso, infinitamente justo, infinitamente poderoso.

En su nombre fijamos, pues, nuestra esperanza, porque este nombre llena el cielo y la tierra; porque es loado por los ángeles y temido de los demonios; porque nada le resiste. En vano aquí, en Roma, ha sido abasado y arrojado al suelo por no verlo más; pues este acto sacrilego en nada ha destruido el infinito poder de este nombre. Invoguémosle incesantemente para que nuestra fe en sus promesas no se debilite y apremuremos con nuestras oraciones la hora de sus misericordias.

Y al daros mi bendición, vuelva el Señor su rostro hacia vosotros, descienda á vuestras almas y os traiga los bienes que necesitáis; que conceda paz á vuestras familias, os libre de la infidelidad, premie vuestros trabajos, os sostenga en la adversidad, os fortalezca contra los crecientes peligros y os ayude en el tránsito de esta vida á la eterna. Que me sostenga á mí mismo y dé eficacia á mis palabras, al bendeciros á los presentes y á los que os acompañan atraídos aquí por el deseo, y á todo el querido pueblo de esta ciudad de Roma. Concedámoslo el llegar al término de nuestros males. Dios mio, ayudad á vuestro Vicario; guiad mi mano y bendicid vos mismo á mi pueblo.»

*Benedictio Dei, etc.*

Después de estas palabras, tan sencillas y conmovedoras, las romanas dieron rienda suelta á los transportes de su entusiasmo, á los cuales se sustrajo el Papa entrando en sus habitaciones.

Los que oyeron sus palabras no olvidarán las de repugnante representación, aplicadas á los hechos del Gobierno de Víctor Manuel, y de sus partidarios, ni la alusión hecha al primer acto de M. Lamarmora, que fué romper el escudo del Colegio Romano que tenía grabado el nombre de Jesús.

*La Correspondencia* y otros periódicos ministeriales hablaron días pasados de un préstamo de 50 millones de reales; ofrecido al Gobierno sin garantía alguna por varios capitalistas de Jerez, y presentaban este ofrecimiento como un triunfo debido á la buena administración del Sr. Angulo. Pero es el caso que desde ayer se cuentan en los círculos políticos los rumores más graves respecto á este particular, habiéndose nada menos que de una estafa en grande escala contra el Estado, y de que se ha dejado engañar de la manera más lastimosa el señor ministro de Hacienda, *El Imparcial*, que habla del asunto, aunque no da completo asentimiento á los rumores que circulan, dice: *no es probable*

«Debéis (añade) que un Sr. Lopez, residente á vecindad en Jerez de la Frontera, y persona conocida en Madrid por haber fundado una sociedad, había ofrecido al Sr. Angulo, sin garantía de ningún género, 50 millones de reales que este admitió en principio, sin perjuicio de tratar después de las condiciones del empréstito.

Llegado este caso, añádesse que el referido señor Lopez fué presentado al ministro de Hacienda por un personaje de la situación y recomendado como banquero de crédito y responsabilidad, después de lo cual el Sr. Angulo convino: primero, en tomar á la vista ó á ocho días plazo letras contra la casa Lizarzy de Londres; segundo, dar letras del Tesoro español á cuatro meses fecha contra la comisión de Hacienda en París, y tercero abonar un interés anticipado de 2 1/2 por 100 por los cuatro meses, ó sea 7 1/2 anual.

Aceptadas por ambas partes, supiérase que el Sr. Lopez, dispuesto á firmar letras por todo el valor del empréstito, entregó 500, á instancia del Sr. Angulo, papel por doce millones, recibiendo en cambio las letras del Tesoro por igual valor, y 15,000 duros en el acto por los intereses correspondientes á la cantidad entregada.

Así las cosas, los que creemos inventores de la calumnia relatan el desahuce siguiente: La casa Lizarzy, de Londres, al tener conocimiento de las letras, ha contestado que ni conoce al Sr. Lopez, ni tiene fondos á disposición de este señor; las letras, firmadas por el director del Tesoro, se han negociado en la plaza de París en todo ó en parte, y la casa Rostchild ha telegrafado á Madrid, toda alarmada, manifestando una grandísima desconfianza contra el Tesoro español al ver letras en aquella plaza que se ofrecen hasta con un once de descuento.

Tan absurdo, tan inverosímil, tan fuera de las reglas más vulgares de la contratación nos parece esto, que no hemos titubeado un momento en considerarlo destituido de verdad; pero ello es

que el Sr. Lopez, tan absurdo, tan inverosímil, tan fuera de las reglas más vulgares de la contratación nos parece esto, que no hemos titubeado un momento en considerarlo destituido de verdad; pero ello es

que el Sr. Lopez, tan absurdo, tan inverosímil, tan fuera de las reglas más vulgares de la contratación nos parece esto, que no hemos titubeado un momento en considerarlo destituido de verdad; pero ello es







La *Trinidad* de Nueva-York, defensor acérrimo de los rebeldes de Cuba, publica un artículo diciendo que en la mente de los hombres de Estado de Washington no ha entrado la idea de reconocer la independencia de los insurrectos cubanos.

Entre otras muchas razones aduce las siguientes: «La administración ve bien claro que la revolución de Cuba tiene hoy menos derecho al reconocimiento que hace año y medio ó dos años. Se dice que las filas insurgentes se componen en su mayor parte de chinos, negros y desesperados; que los verdaderos cubanos republicanos están en Nueva-York, y que la república de Cuba no tiene gobierno, administración, rentas, comunicaciones, ni nada de cuanto constituye un gobierno. En realidad hoy no hay más razón para ese reconocimiento de la que pudiera haber aquí, cuando uno cuantos centenares de indios de la Florida sostuvieron por varios años la guerra con los Estados Unidos; y la administración no cree que debamos exponernos á una guerra con España, en la que poco ó nada iríamos ganando por una cuestión de tal especie».

El coronel que tiene en Madrid el periódico valenciano *Las Provincias*, explica de este modo la separación del brigadier O'Ryan del servicio del príncipe Alfonso: «El brigadier O'Ryan es un gran matemático; y como los de su clase, cree que sólo el estudio de las matemáticas convenia al príncipe Alfonso, de cuya opinión discrepaban otras personas, que aconsejaban á su madre la conveniencia de ponerle en un colegio, donde se evitara las distracciones y se habituara á la vida del colegio».

El brigadier O'Ryan se oponia, fundado en que no conociendo el alemán, era en vano ponerle en un colegio, porque no podría asistir á las clases con aprovechamiento. Y añadía que se perdía un tiempo precioso para las matemáticas con el estudio del alemán.

O'Ryan, como todas las especialidades, creía que nada desarrollaba tanto la inteligencia como el estudio de las matemáticas, idea que contradecían con muy buenas razones otras personas alicadas á la ilustre familia destronada.

La experiencia demuestra, en efecto, que los matemáticos suelen ser ideólogos incorregibles en política.

En nuestros días la escuela política de París ha dado los políticos que aparecerán en la revolución del 48, y ahora recientemente en la *Comuna*. Pues todos, ó si no la mayoría, eran matemáticos y naturalistas.

Los políticos ingleses, todos son consumados literatos. En Inglaterra las matemáticas y ciencias naturales no se enseñan como en las demás naciones, sino por otros procedimientos.

En España, los Argüelles, los Alcázar, los Galianos, los Martínez de la Rosa, los Torenos, los Olazábal, los Pidal, los Pacheco, perfectamente versados en los idiomas y sus literaturas, compárense por su apolo y gravedad con esos matemáticos solitarios políticos, que como Bécarray y otros, pululan con predicamento entre los políticos.

Esta cuestión sobre el mejor procedimiento en la educación del príncipe Alfonso, ha motivado la separación del brigadier O'Ryan.

Puntos negros, muy negros y muy grandes, debe haber descubierto un periódico, que dice: «Nos podían decir los periódicos ministeriales que hay sobre un comiso de soberbia por valor de ochenta mil duros, hecho en Valencia, y que á pesar de estar hecho legalmente, parece ha sido declarado improcedente. ¿Se podrá saber quiénes

son los compradores de cierta isla, muy próxima á uno de nuestros primeros arsenales, y si ambos hechos pueden tener entre sí alguna relación?»

Como hace días que andan rodando en vano por los periódicos estas noticias, parecemos que el asunto merece la pena de que nos diga algo sobre él la prensa ministerial; porque las indicaciones del diario moderado, á tener el más ligero fundamento, pasarían de raya. ¿Cómo ha de desahogarse el Tesoro y cómo no ha de menguar la renta de aduanas!

## NOTICIAS GENERALES.

La ex-emperatriz Eugenia ha vendido sus diamantes por la cantidad de 80.000 libras esterlinas.

La sociedad que ha hecho tan buena adquisición, ha expuesto los artículos en almacenes preparados ad hoc, con objeto de venderlos por el cuadruplo de su coste.

Según el *Times*, la nomenclatura de los principales objetos de la magnífica colección es la siguiente:

Un brazalete con grandes rubíes y diamantes. Un collar de pendientes grandes de un solo diamante.

Un brazalete cuyo centro es un grandísimo zafiro de una belleza excepcional, y cuyo contorno se compone igualmente de gruesos diamantes. Una aguja para la cabeza representando una flor con hojas caídas y gotas de agua, todo de diamantes finísimos.

Un par de arecenas de diamantes; una gaceta de diamantes, esmeraldas y perlas montada á la oriental. Un collar de zafiros y diamantes, alternando los primeros con los segundos.

Un adorno de la cabeza de diamantes con hojas del granador natural, y botones en el centro, comprada en la exposición de Londres de 1862. Una corona de olivo en diamantes, mezclada de granos negros.

Un adorno de cabeza compuesto de espigas de trigo, en diamantes, con flores verdes del campo. Una cruz de esmeraldas con collar de perlas. Un collar de perlas negras.

Un par de pendientes formados de tres perlas y de diamantes en franjas. Después de esta relación, sólo resta compendiar á la que ayer era emperatriz de los franceses, y hoy espía en patria extranjera la desmesurada ambición de su marido.

El Consejo administrativo del ferrocarril del Norte, accediendo á una petición del comercio de San Sebastián, ha propuesto al Gobierno algunas rebajas en las tarifas de mercancías en combinación con la compañía de Barcelona.

No solamente el Ebro, sino también el Pisuerga, según dicen de Valladolid, ha crecido bastante estos días. Hasta ahora no inspira temores la crecida de uno y otro, respecto de las cuales se ejerce gran vigilancia por lo que ocurrir pudiera.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los intereses del trimestre de 1871, facturas números 921 á 1.000.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 53° y al sol de 55°.

Anteayer llovió en Oviedo y San Sebastián, y ayer en Bilbao, Burgos, Cáceres, Córdoba, Coruña, Oporto, Balencia, Salamanca, San Sebastián, Santander, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza; y nevó en Cuenca, Guadalajara, León, Logroño y Segovia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 25,427 pesetas 71 céntimos.

Ayer ingresaron en la caja de Ahorros de Madrid 306,005 rs., y se devolvieron 143,506 reales 20 céntimos.

Hace tres ó cuatro días que ha vuelto á reducirse la temperatura, convirtiéndose en nieve el agua que en varias zonas caía, y helando también con alguna intensidad en otras.

Parece que la comisión de Jefes nombrada para proponer el uniforme que han de usar los cuerpos de infantería, ha venido por fin á un acuerdo adoptando el sombrero en vez del casco, que algunos consideraban más conveniente.

La Guardia civil ha capturado en el mes de Noviembre último 535 individuos; de ellos 399 por ladrones, 66 prófugos, 53 desertores del ejército, uno de presidio, y detenido por faltas leves á 1,318. Además 649 armas, y aprehendido un contrabando.

Anteayer se celebró en el Circolo de la Unión mercantil la conferencia anunciada. En ella parece que se trató de los perjuicios ocasionados al comercio, y al público en general, por las frecuentes falsificaciones de Billetes del Banco de España, y habiendo tomado la discusión mucha importancia, se acordó continuar la conferencia esta noche á las nueve.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde se celebrará á su Titular con Misa solemne y sermon, y por la tarde completas y procesion de reserva.

VISTA DE LA CATEDRAL DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL HOY. San Vicente, San Anastasio y San Gaudencio, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y San Raimundo de Peñafort.—Fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde se celebrará á su Titular con Misa solemne y sermon, y por la tarde completas y procesion de reserva.

VISTA DE LA CATEDRAL DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

## DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

### LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 20 DE ENERO DE 1872.

|                      |       |      |      |      |       |
|----------------------|-------|------|------|------|-------|
| ENERO DE 1872.       |       |      |      |      |       |
| Con 100,000 pesetas. |       |      |      |      | 8881  |
| Con 80,000 „         |       |      |      |      | 11288 |
| Con 30,000 „         |       |      |      |      | 8214  |
| Con 3,000 pesetas.   |       |      |      |      |       |
| 1289                 | 2485  | 3128 | 3614 | 3636 | 3831  |
| 4437                 | 5690  | 5711 | 5944 | 7631 | 11890 |
| 12038                | 13334 |      |      |      |       |
| Con 600 pesetas.     |       |      |      |      |       |
| 6                    | 12    | 36   | 91   | 111  | 146   |
| 179                  | 210   | 213  | 387  | 452  | 513   |
| 525                  | 550   | 719  | 751  |      |       |
| 1038                 | 1059  | 1066 | 1170 | 1225 | 1234  |
| 1252                 | 1307  | 1439 | 1443 | 1443 | 1680  |
| 1687                 | 1777  | 1781 | 1788 | 1795 | 1812  |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 2006 | 2018 | 2037 | 2045 | 2209 | 2235 |
| 2267 | 2269 | 2333 | 2408 | 2426 | 2472 |
| 2519 | 2547 | 2637 | 2726 | 2791 | 2815 |
| 2858 | 2893 | 2962 | 2991 |      |      |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 3018 | 3061 | 3117 | 3122 | 3148 | 3166 |
| 3175 | 3187 | 3196 | 3203 | 3332 | 3423 |
| 3428 | 3481 | 3496 | 3502 | 3507 | 3602 |
| 3626 | 3657 | 3781 | 3794 | 3801 | 3907 |
| 3832 | 3861 | 3933 | 3961 | 3985 |      |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 4088 | 4108 | 4146 | 4153 | 4242 | 4286 |
| 4303 | 4367 | 4392 | 4406 | 4423 | 4461 |
| 4465 | 4537 | 4556 | 4581 | 4589 | 4610 |
| 4631 | 4671 | 4714 | 4855 | 4900 | 4987 |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 5005 | 5123 | 5138 | 5155 | 5267 | 5278 |
| 5305 | 5333 | 5394 | 5395 | 5389 | 5418 |
| 5425 | 5439 | 5539 | 5543 | 5560 | 5568 |
| 5565 | 5580 | 5570 | 5508 | 5818 | 5898 |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 6018 | 6104 | 6210 | 6305 | 6397 | 6489 |
| 6518 | 6530 | 6533 | 6550 | 6585 | 6601 |
| 6640 | 6667 | 6710 | 6727 | 6746 | 6763 |
| 6803 | 6827 | 6925 | 6988 |      |      |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 7011 | 7017 | 7028 | 7049 | 7052 | 7095 |
| 7150 | 7163 | 7217 | 7256 | 7259 | 7287 |
| 7365 | 7379 | 7415 | 7499 | 7499 | 7564 |
| 7665 | 7671 | 7682 |      |      |      |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 8013 | 8194 | 8206 | 8213 | 8229 | 8243 |
| 8290 | 8300 | 8326 | 8381 | 8384 | 8403 |
| 8442 | 8453 | 8519 | 8545 | 8556 | 8579 |
| 8601 | 8648 | 8653 | 8698 | 8671 | 8756 |
| 8762 | 8784 | 8809 | 8896 | 8907 | 8966 |
| 8968 |      |      |      |      |      |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 9009 | 9031 | 9131 | 9222 | 9279 | 9282 |
| 9303 | 9325 | 9396 | 9401 | 9408 | 9433 |
| 9562 | 9577 | 9602 | 9624 | 9648 | 9678 |
| 9688 | 9758 | 9911 | 9918 | 9940 | 9942 |
| 9955 | 9961 |      |      |      |      |

|       |       |       |       |       |       |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 10010 | 10044 | 10079 | 10219 | 10282 | 10384 |
| 10369 | 10407 | 10458 | 10462 | 10471 | 10508 |
| 10610 | 10768 | 10784 | 10739 | 10804 | 10883 |
| 10836 | 10915 | 10950 | 10962 | 10966 | 10969 |
| 10970 | 10972 |       |       |       |       |

|       |       |       |       |       |       |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 11086 | 11119 | 11162 | 11198 | 11240 | 11274 |
| 11291 | 11341 | 11436 | 11437 | 11464 | 11487 |
| 11505 | 11598 | 11622 | 11696 | 11799 | 11804 |
| 11891 | 11950 | 11966 |       |       |       |

|       |       |       |       |       |       |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 12113 | 12272 | 12330 | 12331 | 12443 | 12447 |
| 12452 | 12515 | 12564 | 12577 | 12578 | 12602 |
| 12639 | 12694 | 12723 | 12774 | 12825 | 12991 |

|       |       |       |       |       |       |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 13094 | 13087 | 13153 | 13165 | 13170 | 13189 |
| 13228 | 13245 | 13291 | 13294 | 13364 | 13451 |
| 13453 | 13559 | 13769 | 13791 | 13828 | 13927 |
| 13993 |       |       |       |       |       |

|       |       |       |       |       |       |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 14015 | 14039 | 14079 | 14096 | 14105 | 14122 |
| 14139 | 14132 | 14173 | 14203 | 14250 | 14271 |
| 14281 | 14296 | 14336 | 14410 | 14475 | 14595 |
| 14621 | 14676 | 14689 | 14693 | 14704 | 14713 |
| 14734 | 14763 | 14783 | 14798 | 14804 | 14840 |
| 14923 | 14955 | 14993 |       |       |       |

|     |     |     |     |     |     |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 3   | 26  | 135 | 200 | 344 | 379 |
| 380 | 413 | 459 | 470 | 488 | 508 |
| 579 | 587 | 616 | 618 | 620 | 626 |
| 667 | 698 | 703 | 726 | 728 | 804 |
| 816 | 889 | 886 | 938 | 987 |     |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 1044 | 1172 | 1271 | 1342 | 1421 | 1462 |
| 1546 | 1582 | 1628 | 1651 | 1705 | 1720 |
| 1746 | 1839 | 1964 | 1968 | 1999 |      |

|                  |     |     |     |     |     |
|------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| Con 400 pesetas. |     |     |     |     |     |
| 3                | 26  | 135 | 200 | 344 | 379 |
| 380              | 413 | 459 | 470 | 488 | 508 |
| 579              | 587 | 616 | 618 | 620 | 626 |
| 667              | 698 | 703 | 726 | 728 | 804 |
| 816              | 889 | 886 | 938 | 987 |     |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 1044 | 1172 | 1271 | 1342 | 1421 | 1462 |
| 1546 | 1582 | 1628 | 1651 | 1705 | 1720 |
| 1746 | 1839 | 1964 | 1968 | 1999 |      |

|                  |     |     |     |     |     |
|------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| Con 400 pesetas. |     |     |     |     |     |
| 3                | 26  | 135 | 200 | 344 | 379 |
| 380              | 413 | 459 | 470 | 488 | 508 |
| 579              | 587 | 616 | 618 | 620 | 626 |
| 667              | 698 | 703 | 726 | 728 | 804 |
| 816              | 889 | 886 | 938 | 987 |     |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 1044 | 1172 | 1271 | 1342 | 1421 | 1462 |
| 1546 | 1582 | 1628 | 1651 | 1705 | 1720 |
| 1746 | 1839 | 1964 | 1968 | 1999 |      |

|                  |     |     |     |     |     |
|------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| Con 400 pesetas. |     |     |     |     |     |
| 3                | 26  | 135 | 200 | 344 | 379 |
| 380              | 413 | 459 | 470 | 488 | 508 |
| 579              | 587 | 616 | 618 | 620 | 626 |
| 667              | 698 | 703 | 726 | 728 | 804 |
| 816              | 889 | 886 | 938 | 987 |     |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 1044 | 1172 | 1271 | 1342 | 1421 | 1462 |
| 1546 | 1582 | 1628 | 1651 | 1705 | 1720 |
| 1746 | 1839 | 1964 | 1968 | 1999 |      |

|                  |     |     |     |     |     |
|------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| Con 400 pesetas. |     |     |     |     |     |
| 3                | 26  | 135 | 200 | 344 | 379 |
| 380              | 413 | 459 | 470 | 488 | 508 |
| 579              | 587 | 616 | 618 | 620 | 626 |
| 667              | 698 | 703 | 726 | 728 | 804 |
| 816              | 889 | 886 | 938 | 987 |     |

|      |      |      |      |      |      |
|------|------|------|------|------|------|
| 1044 | 1172 | 1271 | 1342 | 1421 | 1462 |
| 1546 | 1582 | 1628 | 1651 | 1705 | 1720 |
| 1746 | 1839 | 1964 | 1968 | 1999 |      |

|                  |     |     |     |     |     |
|------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| Con 400 pesetas. |     |     |     |     |     |
| 3                | 26  | 135 | 200 | 344 | 379 |
| 380              | 413 | 459 | 470 | 488 | 508 |
| 579              | 587 | 616 | 618 | 620 | 626 |
| 667              | 698 | 703 | 726 | 728 | 804 |
| 816              | 889 | 886 | 938 | 987 |     |

## SECCION DE ANUNCIOS.



## NO MAS TÍSIS

### PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las Pastillas de Belmet, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El enfermo, de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y otros, nos impide publicarlos en la prensa; y si bien iremos dando á luz una cada vez más interesante, en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet y la manera de usarlas.

Retiramos la carta del Sr. Gombou, de Alicante, para reemplazarla por la siguiente: «Ferreol, 7 de Setiembre de 1871.—Muy señor mío: Hallándome padeciendo hace trece meses una enfermedad mortal, del pecho, que los médicos titulaban tuberculosa, y hallándome cansado de tomar toda clase de potimas y remedios como me recomendaban diariamente, decidí no volver á tomar más; pero un primo mío, llegado de Madrid, me recomendó como muy eficaces las Pastillas de Belmet, y mi bien como prueba tengo una caja, que se encargó á Madrid. Empecé á notar tan grande alivio y notable mejoría, que hoy, que me encuentro tomando la segunda, abrigó la esperanza de curarme completamente. La fuerte tos que tenía, ha disminuido; los espasmos ya no son singulientes; gozo de un sueño tranquilo (de que carecía) y no me fatigo al andar ni subir escaleras, que antes no podía. Cuya manifestación hago para que Vd. de ello haga el uso que tenga por conveniente, y para probar á los incredulos los favorables resultados de las Pastillas de Belmet.—Queda suyo S. S.—Alberto Plá y Pita.»

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos á dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las Pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Poz, núm. 9, y Corredora Alta, núm.